

CONFERENCIA EPISCOPAL
DE COLOMBIA

XXXVI ASAMBLEA PLENARIA
DEL EPISCOPADO

(16 a 25 de junio de 1980)

Resolución B 1/80

La XXXVI Asamblea Plenaria de la Conferencia Episcopal, después de haber estudiado, con la ayuda de peritos sacerdotes, religiosos, religiosas y seglares, el proyecto de Directorio Nacional de Pastoral Educativa, acoge dicho Directorio como norma para la pastoral educativa en el país, según el texto preparado por la Comisión Coordinadora especialmente designada al efecto, corregido, modificado y adicionado durante el curso de las deliberaciones en las Comisiones de Trabajo y en las Plenarias, y finalmente aprobado por la Asamblea.

La Asamblea otorga voto de confianza a la Comisión Coordinadora ampliada con tres Prelados más, para que reelabore el texto con las indicaciones aprobadas en las sesiones plenarias e integre los modos propuestos por los miembros de la Asamblea en la línea de los textos aprobados.

Revisado el texto conforme a lo dicho, pasará al Comité Permanente para su aprobación definitiva y consiguiente promulgación.

Promulgado el DIRECTORIO NACIONAL DE PASTORAL EDUCATIVA, la Conferencia Episcopal y cada una de las Jurisdicciones Eclesiásticas del país asumen el compromiso de llevarlo a la práctica, tanto en sus orientaciones doctrinales y pastorales como en las líneas prioritarias de acción.

Bogotá, junio 20 de 1980.

**EXHORTACIÓN PASTORAL
DEL EPISCOPADO
COLOMBIANO CON OCASIÓN
DEL CUARTO CENTENARIO
DE SAN PEDRO CLAVER**

A/14

1. El próximo 26 de junio, la Iglesia Colombiana celebrará el cuarto centenario del nacimiento de San Pedro Claver, figura excepcional en la historia de la Iglesia y de la Patria. El Santo Padre, con el fin de realzar la conmemoración centenaria, ha delegado como Enviado Especial al señor Cardenal Bernardin Gantin, nacido en la República Popular de Benin (antiguo Dahomey), de donde también vinieron esclavos a los puertos de la América española, especialmente a Cartagena, cuando Pedro Claver desarrollaba allí su más intenso apostolado. De este modo, un Cardenal de la Iglesia, de neta estirpe africana, precisamente ahora Presidente de la Comisión Pontificia para la promoción de la Justicia y de la Paz, trae consigo el homenaje del Papa y de las fervorosas comunidades católicas de África al Santo que hace 400 años nació para consagrar toda su existencia al servicio de una raza, atropellada entonces en sus derechos humanos.

SENTIDO DE ESTA CELEBRACIÓN

2. Con esta celebración centenaria en Cartagena, en la que tomaremos parte los Obispos de Colombia, así como numerosos sacerdotes y millares de católicos, daremos gracias al Señor por habernos regalado este Santo incomparable, en la confianza de que las celebraciones conmemorativas estimulen el espíritu evangelizador de nuestra Iglesia y despierten en muchos corazones juveniles el deseo eficaz de entregarse, en el ministerio sacerdotal, al servicio de Dios y de los hermanos más necesitados.

3. La Iglesia ve y ama en los Santos la obra y la presencia de Cristo. En nuestra gran familia católica, los Santos son testigos atrayentes del plan salvador de Dios: al reflejarse en ellos un destello divino sobre rostros parecidos a los nuestros, nos invitan a buscar cada vez más esta semejanza con Dios, o a volverla a encontrar si se ha perdido.

LA ÉPOCA DE CLAVER

4. La vida de San Pedro Claver coexistió con un período histórico colmado de miserias humanas y de grandezas espirituales. Los grandes descubrimientos geográficos realizados por algunos países europeos produjeron la expansión de un sistema inhumano de explotación del hombre: la esclavitud. A lo largo de tres siglos, millones de africanos fueron deportados, contra toda justicia, a las tierras de las Américas, como fuerza de trabajo para las minas, las plantaciones y las factorías.
5. Los barcos negreros transportaban seres humanos colmados de tristeza y desesperación para ser negociados como simples objetos. Muchos morían en la travesía desde las costas occidentales de África. Otros enfermaban gravemente y desembarcaban casi moribundos en los puertos. Por Cartagena eran introducidos a la América española entre cuatro mil, diez mil y aún trece mil, por año, durante la época de mayor actividad. Hacinados en los barcos, venían hombres, mujeres, jóvenes y niños. Tal fue la realidad monstruosa que San Pedro Claver contempló a su llegada a Cartagena en 1616.
6. Frente a ese horizonte de degradaciones humanas, la Iglesia presenta, aún dentro de ciertas limitaciones de óptica social, una época de grandeza espiritual. Un vigoroso esfuerzo de renovación interior venía acompañando su marcha desde hacía ya medio siglo. Después de una época sombría, la Iglesia Católica había entrado de lleno en un clima de auténtica reforma. La vida de San Pedro Claver coexistió también con la presencia de grandes Pontífices, de Obispos reformadores, de místicos profundos, de santos entregados totalmente al servicio de los pobres, de los enfermos, de los encarcelados. Coexistió con la vida de innumerables mártires de la fe en Europa, en América, en la India y en el lejano Japón, y sobre todo con el ejemplo de excelentes misioneros que gastaron su vida en el empeño evangelizador de nuestra América Latina.

EL HOMBRE

7. ¿Quién fue Pedro Claver? Hace 400 años nació en el pequeño pueblo de Verdú, en la provincia de Cataluña, en España, de honrados padres, trabajadores del campo. En su partida de bautismo, el párroco escribió estas palabras: “Dios le haga un buen cristiano”. Dios no sólo le hizo un buen cristiano, sino un gran santo. A los 22 años de edad, entró en la Compañía de Jesús, y a los 30 se embarcó para la Nueva Granada, en donde Dios le tenía reservado un puesto de excepción entre los más grandes misioneros de la Iglesia. Después de residir y trabajar pocos años en Santa Fe de Bogotá y en Tunja, partió para Cartagena, donde recibió la ordenación sacerdotal y, después de haber evangelizado y bautizado a más de 300.000 africanos, arrancados de sus tierras nativas por la iniquidad humana, falleció en 1654.
8. Al pronunciar sus votos solemnes de religioso firmó su texto con palabras que lo han caracterizado en la historia de los Santos: “Pedro Claver, esclavo de los Africanos para siempre”. Mantuvo su compromiso y su palabra hasta la muerte, a raíz de la cual se enviaron a la Sede Apostólica innumerables instancias de Obispos, de parroquias, de ciudades, tanto de la América española como de Europa, para que la Iglesia proclamara santo a este incomparable apóstol de los africanos esclavizados. La voz unánime confirmada por juramento de 154 testigos que depusieron en el primer proceso realizado en Cartagena, reconoce el heroísmo insuperable de su abnegación y de su caridad. “De cuantas vidas de Santos he leído, ninguna me ha admirado y conmovido más”, afirmó el Papa Pío IX que lo beatificó en 1850. En 1888 fue proclamado santo por su Santidad León XIII, a quien se atribuye el testimonio: “Después de la vida de Cristo, ninguna ha conmovido tan profundamente mi alma como la del gran apóstol San Pedro Claver”.

EL APÓSTOL

9. Casi 40 años de trabajo en la Cartagena del Siglo XVII, se enuncian en pocas palabras. Otra cosa es repasar en nuestros tiempos de comodidad y de técnica cada día de aquella existencia sobrehumana, trabajando sin descanso desde el amanecer hasta la noche, atendiendo toda miseria, todo llanto, toda enfermedad, toda necesidad de los esclavos negros. San Pedro Claver fue el hombre de los hechos concretos. Su sola vida constituye una denuncia cristiana de las injusticias e iniquidades de los hombres. Visitaba continuamente los hospitales. Lavaba y curaba con sus manos las llagas de los enfermos negros. Envolvía y trasladaba en su capa los cuerpos heridos por la peste y por la lepra. Se ingeniaba de continuo para que

no faltara a los esclavos, que iban desembarcando demacrados y abatidos por la crueldad del trato y de la navegación, el refresco, el tabaco, las golosinas, el agua limpia. Hubo enfermos repugnantes, aislados de la sociedad, a quienes visitó casi diariamente, durante largos años. Yendo y viniendo por las calles o contornos de Cartagena, caminaba tres y cuatro leguas cada día, en medio del calor sofocante, sin concederse un momento de reposo.

10. Cuando estimaba que los negros habían entendido los rudimentos de la fe y que estaban comprometidos para vivir según sus exigencias. San Pedro Claver gustaba de administrarles personalmente el bautismo, con sobria solemnidad. Sus biógrafos ponen de relieve esta actitud del sacerdote y del apóstol; se atenía puntualmente a las prescripciones litúrgicas de la Iglesia en la administración de los Sacramentos y en la piadosa celebración de la Misa. Pasaba igualmente largas horas en el confesionario, y aunque en Cartagena lo buscaba toda clase de personas para la dirección espiritual y la confesión, él daba siempre preferencia a sus amados negros.
11. No obstante las incomprendiones y silencios, San Pedro Claver fue amado intensamente por todos: lo acogían con alegría y con afecto los niños, los enfermos y especialmente los leprosos. El, por su parte, era comprensivo y tolerante con los nuevos convertidos. Es humanizante y educadora su actitud en un tiempo en que se vigilaban las costumbres con rigurosa severidad: permitía que sus africanos, alegres y festivos por temperamento, se entregaran a bulliciosas expansiones, pero no transigía con la degradación de las costumbres cristianas. Cuando ocurría que algún criminal debía pagar con la vida sus malas acciones. Pedro Claver asistía a quien iba a ser ajusticiado. Ningún fracaso humano escapó a su solicitud. A nadie excluyó de su afecto sacerdotal y cultivó sincera amistad con muchas personas y familias acaudaladas de Cartagena, a quienes vinculó, merced a los bienes que poseían, al apostolado con los necesitados.
12. La figura de San Pedro Claver se presenta a nuestro tiempo como de un comprometido radicalmente en la defensa de los derechos del hombre. Pero precisamente el éxito de su obra ha de explicarse porque entendió la radicalización con dimensión estrictamente evangélica. Fue apóstol de infatigable actividad pero al mismo tiempo de continua oración. Cada noche empleaba cuatro o cinco horas en hablar con su Dios. Meditaba de preferencia en los misterios de la Pasión de Cristo, que veía repetirse en el sufrimiento de los esclavos. Sus ojos y su corazón permanecían fijos en el Crucificado de quien sacaba valor y fortaleza para no desmayar en las enormes dificultades de su apostolado.
13. Como todos los Santos de la Iglesia, amó con ternura a la Virgen María. Quiso celebrar su primera Misa frente a la imagen de “La Virgen del Milagro” que desde Antioquia había llevado a Cartagena su predecesor y compañero en la evangelización de los africanos, el Padre Alonso de Sandoval, y, cuando anciano ya, le preguntaban por el Santuario y la Virgen de Monserrat, que de niño había visitado muchas veces en su provincia natal, no podía contener las lágrimas por la emoción de sus recuerdos.

MENSAJE DE SAN PEDRO CLAVER

14. Llegado a Colombia en la etapa de la primera evangelización del Continente, evangelizador intrépido de una raza deprimida, se yergue en este cuarto centenario para estimular la consigna evangelizadora de Puebla: “Nuestra evangelización está marcada por algunas preocupaciones particulares y acentos más fuertes:

La redención integral de las culturas antiguas y nuevas de nuestro continente, teniendo en cuenta la religiosidad de nuestros pueblos;

La promoción de la dignidad del hombre y la liberación de todas las servidumbres e idolatría;

La necesidad de hacer penetrar el vigor del Evangelio hasta los centros de decisión, las fuentes inspiradoras y los modelos de vida social y política”

(Puebla, 342-345).

15. En su momento Pedro Claver supo dar la batalla liberadora de oprimidos, no se gastó en denuncias estridentes y estériles, sino que supo descubrir en el doliente el rostro de Cristo y, al romper las ataduras de los espíritus, desencadenó el proceso que libertó a una raza en forma irreversible. Sin embargo, la liberación total de la raza negra en nuestro país no se ha cumplido aún. El ejemplo admirable de San Pedro Claver nos estimulará a proseguir su denodado empeño.

Para quienes contemplamos el cuadro deprimente de las nuevas opresiones y vivimos la angustia lacerante de los conflictos sociales, que a veces parecen insuperables, Pedro Claver se torna clave luminosa para comprender que no será compitiendo con los sistemas demagógicos de la hora como podrán romperse las cadenas de la explotación social, sino sirviendo al hombre total, con el ardor invencible de Claver, hasta hacer que todo hombre comprenda que el llamarse y ser hijo de Dios es suprema dignidad

que derrumba ídolos y opresores cuando se aplica hasta sus últimas consecuencias.

16. Para la humanidad actual, particularmente sensible al atropello de los derechos humanos, surge iluminadora y subyugante la figura de Pedro Claver, quien luchó hasta el fin denodadamente en la defensa de tales derechos, enseñando al mundo con su comportamiento heroico cómo se debe apreciar, respetar, defender y honrar toda persona humana.

Quiera Dios que esta conmemoración centenaria, además de recuerdo luminoso y conmovedor, sea compromiso para cada colombiano de apropiarse en su circunstancia de las calidades de hombre, de cristiano, de héroe y de apóstol, que hicieron grande y trascendental la vida y obra de San Pedro Claver.

Bogotá, 24 de junio de 1980

A. Card. Muñoz Duque, Arzobispo de Bogotá; *Mario Revollo Bravo*, Arzobispo de Pamplona, Presidente Conferencia Episcopal; *Alberto Uribe Urdaneta*, Arzobispo de Cali; *Germán Villa Gaviria*, Arzobispo de Barranquilla;

Augusto Trujillo Arango, Arzobispo de Tunja; *Rubén Isaza Restrepo*, Arzobispo de Cartagena; *José Joaquín Flórez H.*, Arzobispo de Ibagué; *Héctor Rueda Hernández*, Arzobispo de Bucaramanga; *José de Jesús Pimiento*, Arzobispo de Manizales; *Samuel S. Buitrago Trujillo*, Arzobispo de Popayán; *Alfonso López Trujillo*, Arzobispo de Medellín; *Emilio de Brigard Ortiz*, Arzobispo Auxiliar de Bogotá; *Jesús Antonio Castro B.*, Obispo de Palmira; *Bernardo Arango Henao*, Obispo de Barrancabermeja; *Gustavo Posada Peláez*, Vicario Apco. de Istmina; *Pedro Grau Arola*, Vicario Apco. de Quibdó; *Pablo Correa León*, Obispo Presidente Trib. Ecco. Nal.; *José Gabriel Calderón*, Obispo de Cartago; *Eloy Tato Losada*, Obispo de Magangué; *Gregorio Garavito*, Obispo de Villavicencio; *Alonso Arteaga Yepes*, Obispo de Ipiales; *Rafael Sarmiento Peralta*, Obispo de Neiva; *Alfonso Uribe Jaramillo*, Obispo de Sonsón-Rionegro; *Julio Franco Arango*, Obispo de Duitama-Sogamoso; *Arturo Salazar Mejía*, Obispo de Pasto; *Félix María Torres*, Obispo de Sincelejo; *Miguel Ángel Lecumberri*, Vicario Apco. de Tumaco; *Livio Reginaldo Fischione*, Vicario Apco. de Riohacha; *Julián Mendoza Guerrero*, Obispo de Buga; *Juan Eliseo Mojica*, Obispo de Garagoa; *Augusto Aristizábal Ospina*, Obispo de Jericó; *Joaquín García Ordoñez*, Obispo de Santa Rosa de Osos; *Alfonso Sánchez*, Prelado de Alto Sinú y San Jorge; *Eladio Acosta Arteaga*, Obispo de Santa Fe de Antioquia; *Jesús Emilio Jaramillo*, Vicario Apco. de Arauca; *Ramón Mantilla Duarte*, Obispo de Garzón; *Rubén Buitrago Trujillo*, Obispo de Zipaquirá; *Javier Naranjo Villegas*, Obispo de Santa Marta; *Pedro Rubiano Sáenz*, Obispo de Cúcuta; *Darío Castrillón Hoyos*, Obispo de Pereira; *Hernando Velásquez L.*, Obispo de Facatativá; *Carlos José Ruiseco*, Obispo de Montería; *Libardo Ramírez Gómez*, Obispo de Armenia; *Hernando Rojas Ramírez*, Obispo de Espinal; *Ignacio Gómez Aristizábal*, Obispo de Ocaña; *Heriberto Correa Yepes*, Vicario Apco. de Buenaventura; *Jesús María Coronado*, Obispo de Girardot; *Mario Escobar Serna*, Obispo Auxiliar del Vicario Castrense; *Alberto Giraldo Jaramillo*, Obispo de Chiquinquirá; *Victor López Forero*, Obispo Auxiliar de Bogotá; *Gabriel Romero Franco*, Obispo Auxiliar de Bogotá; *Darío Molina Jaramillo*, Obispo Auxiliar de Bogotá; *Olavio López Duque*, Vicario Apco. de Casanare; *José Agustín Valbuena*, Obispo de Valledupar; *Ugo Puccini Banfi*, Obispo Auxiliar de Barranquilla; *Arcadio Bernal Supelano*, Vicario Apco. de Sibundoy; *Juan Francisco Sarasti J.*, Obispo Auxiliar de Cali; *José Luis Serna Alzate*, Vicario Apostólico de Florencia; *Marceliano Canyes*, Prefecto Apco. de Leticia; *Berlamino Correa Yepes*, Prefecto Apco. de Mitú; *José Miguel López H.*, Prefecto Apco. de Guapi; *Antonio Ferrándiz M.*, Prefecto Apco. de San Andrés y Providencia; *Héctor Jaramillo D.*, Prefecto Apco. de Ariari; *Germán García Isaza*, Prefecto Apco. de Tierradentro; *José Aurelio Rozo*, Prefecto Apco. de Vichada; *Jorge Enrique Flórez*, Vicario Capitular de Bertrania; *Carlos Fco. Mojica*, Vicario Capitular de Socorro y San Gil.